

Escritor

Francisco Melero

Con 37 años recién cumplidos, el escritor barcelonés **Francisco Melero**, al que le une un gran apego con la pedanía almodovareña de **Fontanosas**, ha sido capaz de abrirse hueco en el mundo de la literatura gracias a su primera novela, **'El faro del unicornio'**, con la que se ganó el reconocimiento del jurado tras ser galardonada con el **tercer puesto en el Premio Planeta 2009**. Melero, licenciado en Derecho, trabaja ahora en varias obras sobre la Primera Guerra Mundial en la que mostrará el lado más humano de la contienda.

«Me gustaría dejar una impronta propia y exponer lo mejor del hombre»

HÉCTOR MADRIGAL / PUERTOLLANO

Pocos escritores pueden presumir de haber cautivado al público con su primera novela, seleccionada por el jurado del Premio Planeta 2009 entre casi 500 obras. ¿Cuál es el secreto de su éxito?

Por lo que me transmiten los propios lectores todo radica en el lenguaje y el vocabulario que se utiliza. Otro atrayente es que no es una historia convencional y que tampoco se asemeja a los *best-sellers*. Es una historia relativamente sencilla, pero que se sirve a dosis que entran bien.

Su obra es fruto de un largo y laborioso trabajo de cuatro años y medio de dedicación. ¿Cómo nace esta obra?

La novela nace de un hecho real que me ocurrió en 2003. Volví al trabajo de una reunión y me paré en una librería. Entonces, llegó otro hombre, llamó al timbre y apareció una mujer muy desaliñada que nos dijo que no teníamos dinero suficiente para comprar ningún libro de su librería y que en el edificio de enfrente, donde había una especie de anticuario, podíamos encontrar libros baratos. Pero lo cierto es que las obras que estaban allí expuestas podían costar una fortuna. A partir de esta experiencia surgió una historia que, en principio, iba a ser un relato corto, de unas 20 páginas.

¿Qué trata de trasladar a los lectores que se sumergen en el universo fantástico de *El faro del unicornio*?

Por un lado, trato de bucear en la condición humana, presentando de los pies a la cabeza al protagonista principal, el Sr. Bücher, con sus manías y contradicciones. Este hombre se ve en la encrucijada de tener que decidir si es más importante la vida del ser humano o la de los libros. Y por otra parte, la novela se constituye como un gran homenaje a la literatura universal. Básicamente, la capacidad de escribir es la principal cualidad que nos individualiza como especie dentro del reino animal.

En este sentido, ¿qué viaje nos espera?

Un viaje que no hay que correrlo con prisa. El propio lenguaje se asemeja un poco al de Saraguro, Günter Grass o Muñoz Molina, con párrafos muy largos que exigen calma y serenidad. El lector va a conocer un Sr. Bücher uraño y misántropo. Pero cuando se queda atrapado en su librería vamos comprendiendo las claves de su vida y, en ese momento, varía la opinión que se tiene de él.

¿Hay un cierto paralelismo entre el Sr. Bücher y Don Quijote



El escritor Francisco Melero posa con un ejemplar de su libro *'El faro del unicornio'*. / FOTO: TOMÁS FERNÁNDEZ DE MOYA

«Hay dos tipos de novelas: las que entretienen y las que hablan de la condición humana y enseñan. El escritor nace, es un mensajero de nuestro legado que se va perfeccionando con los años»

«La lectura ha sido siempre mi mayor motivación. Mi principal virtud es que cada vez que leo mi obra me sigue gustando»

por las innumerables lecturas de ambos?

Sí, es una novela psicológica de corte fantástico que está ambientada en Austria y en la que aparece una referencia explícita, cuando escribo *«las aspas del molino le han golpeado»*.

¿Cuál es la característica principal que define su obra?

Ernesto Sábato decía que hay dos tipos de novelas: las que entretienen y las que hablan de la condición humana y enseñan. Aquí se catalogaría mi obra. El escritor es un mensajero de nuestro legado.

Empezó a escribir desde muy pequeño. ¿El escritor nace o se hace? ¿Se ha topado con muchos obstáculos?

Creo que el escritor nace, pero es evidente que se va perfec-

cionado con el paso de los años. Lo fundamental son las lecturas porque se puede leer y no escribir, pero no se puede, prácticamente, escribir sin haber leído. Uno de los principales obstáculos con los que me he encontrado ha sido la imposibilidad de volcarme completamente a la literatura por falta de tiempo. Para escribir hay que tener una dedicación bastante importante, pero cuando tienes tiempo es como una droga que no puedes dejar. Ahora me siento con más fuerza para seguir creando.

Pero cada vez parece más complicado fidelizar al lector...

Es cierto, parece que al lector no le gusta que le exijan. A mí me gusta la literatura que se disfruta tranquilamente y te hace reflexionar, como la de José Sa-

ramago. Mi principal virtud es que cada vez que leo mi obra me sigue gustando.

Usted nació en Barcelona, pero lleva Fontanosas en el corazón. ¿Le inspira esta pedanía almodovareña?

Por supuesto. La familia de mi mujer es de Fontanosas y desde hace cinco o seis años tengo en mente escribir un libro sobre el pueblo. La historia se desarrollará en el año 1948 y tratará de un profesor de Madrid que quiere llegar muy alto en la Universidad, pero que acaba en una aldea perdida de Ciudad Real. Al principio, este hombre tacha muy mal a los vecinos, a los que considera inferiores a nivel intelectual. Sin embargo, poco a poco se da cuenta de que el inculto es él y acaba siendo mejor

persona. Será una obra que, en definitiva, expondrá las tradiciones de Fontanosas y que hablará, por ejemplo, de su iglesia, situada en un lugar estratégico del Valle de Alcuía, que podría haber acogido a judíos que huyeron de las matanzas de Écija, Sevilla o Ciudad Real.

¿En qué trabaja actualmente?

Estoy centrado en una novela mucho más comercial que la primera que tratará sobre la Primera Guerra Mundial, uno de los acontecimientos más olvidados en nuestro país. Ahora mismo, me quedan tan solo dos capítulos para acabar la primera de las cuatro versiones, que mezclarán realidad con ficción. Contaré la contienda desde el punto de vista de cinco personajes.

¿Cuál es su mayor motivación para seguir creciendo?

Mi mayor motivación ha sido la lectura. He tenido la suerte de que mi padre trabajaba en una imprenta y he tenido muchos libros. Prefería leer a salir a la calle. Eso crea un poso que al final acaba saliendo. Lo más importante es tener personalidad. Me gustaría dejar una impronta propia y exponer lo mejor del hombre para que hagamos cosas positivas.